

¡Omnia Migrant!

Madrecita de los niños,
rosa de la primavera
que tienes la boca como
las rosas recién abiertas;

pastora de corazones,
reina humilde de la aldea,
mística paloma sobre
nuestras miserables cabezas!

Lirio de la Anunciación,
lirio blanco de quimera
junto á aquel rayo de sol
que llegó hasta Santa Elena;

divina mujer celeste
con carne de nieve, llena
de músicas inefables,
y de celestiales penas;

Virgen de Consolación,
adorada madre nuestra,
madrecita de los niños,
fresca flor recién abierta...

o o

Quando la nube de incienso
en tu holocausto se eleva,
de amor por tí se extremece
el corazón de la aldea

y sube hasta tí la dulce
plegaria, sencilla y tierna,
entre el amor de los limpios
corazones de la aldea,

La ternura de los niños,
la austeridad lastimera
de los ancianos, la gracia
de todas las almas buenas:

todo sube hasta tu trono
con la nube que te incienso
entre el amor de los limpios
corazones de la aldea;

que sueñan una corona
para tu frente serena,
para tí, que eres la rosa
de todas las primaveras.

J. ORTIZ DE PINEDO.

Madrid

Mi Virgen Salida

Quando era niño, mi santa Madre me engalanaba para visitarte, hermosa Virgen pálida de cabellos de oro; entonces te admiraba sin saber por qué. Siendo mozo, te ví muchas veces entre el humo, entre los vivos y los lamentos, cuando cumplía con mi deber: entonces te admiraba como protectora. Hoy, en la madurez de mi vida, cuando estudio las leyes de lo infinitamente grande y de lo infinitamente pequeño; cuando hojeo la historia de los pueblos, y la escala de la creación, te veo presidiendo el movimiento de los astros y las leyes químicas, la selección natural, y las conquistas científicas. Eres para mí el símbolo de la gran causa. Te venero porque te conozco.

Niño engalanado por mi santa Madre, mozo que te hace su primera visita al pisar de nuevo la patria, hombre maduro, y viejo próximo, ayer, hoy y mañana, eres la única que has arrancado, arrancas y arrancarás, dulces lágrimas de mis ojos, hermosa Virgen pálida de cabellos de oro.

JUAN JOSE G. CAMINERO,

No le quiteis al pueblo sus amores,
dejadle sus costumbres venerandas;
que á la Virgen los niños lleven flores,
y los hombres ambulen con las andas.

Yo, en esto del sentir soy reaccionario,
lo que ví en la niñez hoy me fascina,
y jamás entendería necesario
mudar á nuestra Virgen de hornacina.

¡Oh, santa tradición de mis mayores!
alguien te altera y alguien te derrumba.
Más, ¿quién es el que arranca tales flores,
adorno eterno de la eterna tumba?

M. Recuero.

7 Septiembre 1905.

La Virgen

Emblema santo de la pureza, personificación de todas las virtudes, es la Virgen para los creyentes.

Grande fué la Pasión de Jesús por la humanidad y uno de sus martirios mayores, acaso el más insulfrible, más que los dolores físicos, más que los azotes, más que las burlas, más que todos, fué ver el sentimiento de su Madre, de ese espejo de amor donde han de mirarse los hombres, de esa mujer de naturaleza ultra-terrena, que después de tener ante su vista su hijo único muerto, aun quedó en el mundo para servir de consuelo á los humanos, en tanto que su Santísimo hijo subía á los cielos en demanda de perdón para todos aquellos que tales dolores causaban á su Madre, dando el primero y más grande ejemplo de caridad cristiana.

La advocación de Nuestra Patrona, es por esto acaso la que mayor número de devotos tiene. Los afligidos buscan en ella su consuelo, quizá pensando que la que padeció tan atroces dolores, la que llevó el sufrimiento hasta más allá de la resistencia humana, más y mejores remedios hallará para los dolores humanos.

Y así debe ser. Los místicos que han cantado las alabanzas de María Santísima, todos se detienen á considerarla como Madre de los Dolores y como consuelo de afligidos.

Un notable escritor contemporáneo que tiene poco de místico, pero que es un hombre de corazón, canta á su Madre y al cantarla escribe:

«Si el tormento desmedido
de Jesús, no hubiera sido
bastante á la culpa impía,
sólo el dolor de María
nos hubiera redimido.
«Si El, en martirio eruento,
vertió su sangre contento
por el divino perdón,
Su Madre fué el complemento
de la Santa Redención.
«Lenitivo dulce y blando:
«Unico amor grande y fijo
siempre en la pena brillando...

«Allí donde sufre un hijo
está su Madre llorando!»

Consigamos que nuestra Madre Consoladora esté con nosotros en las horas de sufrir, y éstas serán más cortas y nuestros dolores serán leves, y los pesares huirán de nuestros corazones fortificados por la confianza en la Virgen.

D. M. L.

Septiembre 1905.

A Nuestra Señora de Consolación

Dios te salve, Virgen pura,
Dios te salve, Virgen bella,
hermosísima doncella,
sol radiante de hermosura;
salve, de Dios fiel hechura,
salve, estrella de los mares,
esposa de los cantares,
de Jericoh, bella rosa,
salve, Virgen amorosa,
alegría en mis pesares.

Hoy este pueblo afligido,
Virgen de Consolación,
te invoca de corazón
con el pecho dolorido.
No lo echas, pues, en olvido,
que tus amores reclama
y por patrona te aclama,
el pueblo de Valdepeñas,
dándote de amor mil señas
y pregonando tu fama.

M. CARO.

Septiembre 1905.

INTIMA

A MI PATRONA

¡Dichosos los poetas que pueden cantar al compás de su lira las dulces impresiones de su alma!

Si Dios me hubiera dotado de esas condiciones, yo demostraría al mundo entero en qué grado yo amo á mi querida Patrona. Yo haría ver á todos que mi

alma se abrasa en el amor que hacia la Virgen de mi pueblo siento, y yo, entonces, pulsando mi lira, cantaríá á mi amada Patrona como ella se merece y fuera mi deseo.

Torpe soy, poco valgo, todos harían más que yo, pero todos no te idolatran como yo.

Profundizar sobre tu divina esencia, cantar tu excelsitud y definir tu infinita bondad, sería tarea hartamente difícil para mí; pero sufrir el martirio pacientemente por Tí, quererte y amarte hasta el punto de incendiarme en tu amor é idolatrarte como Tú te mereces, ¡oh, mi querida Virgen de Consolación, la más bendita y hermosa! eso no me es difícil, no.

Hoy que el pueblo de Valdepeñas te festeja y cada uno de sus individuos te aclama con un ¡Viva! salido de lo más profundo de su pecho, yo también quiero dedicarte unos humildes renglones, pero mi musa desdeñosa y fría me abandona... ¡mas no importa! yo sabré demostrarte, aunque con rudeza, mi amor y hacerte ver cuan grande es mi fé en tí.

Recibe, pues, mi idolatrada Virgen, el corazón de este mísero pecador, en prueba del inmenso cariño que te profesa, sé indulgente para con él, y no le abandones en este valle de lágrimas.

ALFONSO MADRID.

A la Virgen de Consolación

Plegaria en labios de una niña

Virgen de Consolación,
madre querida,
tú eres mi alegría,
mi luz y vida:
Tú mis puros amores
y mi ventura,
mi estrella, mi fortuna
y mi dulzura;
Tú eres mi tesoro,
mi bien amado,
mi gloria, mi esperanza,
sueño dorado.
Y tú das á mi alma
dulce reposo,
embriagas mis potencias
de amor hermoso;
Tú eres el encanto
del mundo entero;
la ilusión más querida
que yo venero;
Tú mi adorada madre,
mi amor divino,
el tesoro más grande
que yo imagino.

.....
Déjame, madre hermosa,
mandarte un beso,
que en mi alma ya ha tiempo
le tengo preso,
y lo dejé hasta hoy
que de mi boca
se fuga hacia tu cara
con ansia loca...
Aura hermosa, hechicera,
gratos aromas,
pintados jilguerillos
blancas palomas,
contad hoy á la Virgen
mis padeceres,